

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



17

Reme Millà Poveda

Duración: 4 horas

Dificultad: baja

Nos vamos a la ermita de Catí

Podemos dejar el coche en el Molí la Reixa, para hacer la excursión un poco más larga. Caminaremos bien pegaditos a la izquierda por la carretera hacia Catí, bajamos el badén, continuamos una curva pronunciada y en la siguiente, antes de llegar (es más ancha y arreglada) cogemos un camino sin asfaltar que aparece junto a unos olivos y nos llevará al paraje conocido como Foia Falsa. Los cultivos que nos acompañan son de secano: aparte de los olivos también están los almendros, que ahora (estamos a principios de invierno) presentan una imagen un poco triste.

¡Atención!, antes de llegar a la casa desvíamos un poquito para no pasar por en medio; lo haremos justo por detrás yendo a parar a un pino grandísimo. Continuamos nuestro camino hacia arriba, pronto veremos unas balsas donde se recogía el agua del "parat" a través de una canaleta cortada en roca la mayor parte del trayecto.

Sin percatarnos, después de trepar, saldremos a la carretera que va a Rabosa y Catí. Vamos por el margen izquierdo y, un poco antes del cruce, pasamos a la derecha con mucho cuidado para ver el Parat del Catxuli, obra hecha de piedra, parecida a un ribazo para detener y aprovechar el agua. Un buen ejemplo de arquitectura rural que sería necesario no descuidar.

Ya en el cruce vamos a la derecha y, a unos 500 metros, aparece a la izquierda un camino ancho, semiasfaltado, poco soleado. Estamos en el paraje llamado El Catxuli, vemos la casa a nuestra izquierda. Este es un paseo muy relajado, podemos ir mirando las plantas que encontramos a nuestro paso y escuchar el ruido de algún pájaro. Hablando de plantas, seguramente veremos por todos lados una, el brezo de invierno (*petorri*), de flores pequeñas agrupadas en pequeños ramos y de color rosa intenso que alegra la vista de los caminantes en una época del año donde parece que todo está dormido. También diremos que es muy apreciada por las abejas en la época de hacer miel, muy valorada a pesar de tener el color tan oscuro.

Hemos llegado a un gran llano. ¿Ahora qué? Pues bien, iremos a la izquierda, pero no por el camino ancho, sino por uno que va estrechándose hasta convertirse en un sendero, y que además está señalizado de amarillo

y blanco. Estamos en el Collat d'Amorós o de Moros (según el mapa que encuentres). Si tenemos la suerte y amanece un día claro, nos podremos recrear gozando de las vistas tan maravillosas que se presentan delante de nosotros.

Llega un momento en que parece que el sendero vaya a parar a un camino ancho, pero si os fijáis, continúa paralelo a él, así estaremos bastante más tranquilos. Pasaremos al lado de una caseta de vigilancia. Avanzamos un poco y, enseguida, cogemos el sendero que está a la derecha y saldremos al camino. En poco tiempo estaremos en la ermita de la Purísima Concepció, conocida como la ermita de Catí, donde, según cuentan las malas lenguas, se celebraba misa sólo cuando el señor cura era invitado a comer a cualquiera de las fincas: Orgue, Fadrius, Carrascalet, Administració, Ferreria, Calafate, Cancio...

¿Este lugar tiene algo de mágico?

Almorzamos muy bien, llenamos los pulmones de aire puro y nos planteamos volver. Pero no lo haremos por el mismo lugar. Nos ponemos frente a la puerta de la ermita, mirándola, y nos vamos un poquito a la izquierda, donde veremos un camino ancho en la parte de abajo; bajamos siguiendo por él hacia la izquierda. Durante un buen tramo iremos por una pista muy cómoda que nos irá sonando cada vez más. Aparecerá dentro de nada, a la izquierda, la entrada del sendero por donde hacía muy poco habíamos pasado; ni caso, nosotros continuamos adelante y ya cuando estamos en un llano en plena curva, muy pronunciada, para empezar el descenso, a la derecha, o a medida que vamos frente a nosotros, veremos una vereda (más de uno se equivoca), la cogemos y nos llevará por toda la sombra hasta la Casa del Pantanet, después de una bajada. Senderos por donde gracias a hombres como Carlos Bofill, que va arreglando, picando piedras, haciéndolos más anchos... podemos ir más tranquilos. Bueno, eso de tranquilos es un decir, porque la montaña se ha vuelto peligrosa entre los aficionados a las bicis, las motos de dos y cuatros ruedas que salen por todos los lados... y otros pegando tiros, estamos apañados.

Haced caso de los carteles que nos han acompañado en parte del trayecto:

"Disfruta de este paraje y al irte no dejes ni rastro de tu presencia".



